

Crónica magazine

Retportajes

Jorge Mendoza, poeta al trasluz

693337

AUNQUE Jorge Mendoza nació en Santiago y vive en Concepción desde hace veintisiete años, es fácil encontrarlo en Brasil, en Río de Janeiro, en Rua Sobrino Maceo 1808, departamento 1007, y en São Paulo, en la calle Bento Pereyra 563, Ipiranga. "Allí —asegura— está todos los días, un instante, en un cerrar de ojos, en un suspiro, a veces el tiempo que empleamos en una jactatoría. Muere constantemente en Concepción, en cualquier rincón sombrío y iluminado, particularmente de noche a noche de la noche".

Por cierto, se trata de una "boudade", que no gusta nada a su mujer y a sus amigos, pero que a él divierte mucho, y por eso la repite siempre que se trata de improvisar una autobiografía. Agrega a estos datos que cree en Dios y en sus hijos y "ojalá tuviera la misma convicción en lo que tiene relación a mis trabajos literarios. A este respecto, dado mucho y no estoy nunca satisfecho; creo que esto es bueno, existe la posibilidad de pulir y mejorar. Soy resignado, así que si esto sucede, no se me acabaría el mundo".

Como buen profesor del ramo, lee bastante historia antigua, libros de arte. Piensa que en Chile se escribe tanto poesía que los árboles no dejan ver el bosque, pero que se vende tan poco, que más de alguna beatitud debería terminar sus oraciones rogando: «Señor, libramos de los poetas! Pero ellos son... somos, debería decir?», como los lirios acústicos de una laguna seca". De ahí que no le extrañaría nada que el último que desapareciera, se fuera verificando.

«En su infancia, en versos, conocí Concepción, cuando allí tenía ocho años».

—Me gustó el Cerro Amarillo, la Quinta que es hoy la Universidad del Bío-Bío, en donde, en un canal que corría paralelo a la calle, mi hermano mayor perdió un tatuaje. ¿Cómo me gustaron los imperiales y las entonces hermosas playas de San Vicente, de gran media, con su arena casi dorada, y Penco. Curiosamente, del Caracol no recuerdo casi nada. Vivimos ese verano cerca de la Plaza Cruz, y nuestra visita debió haber sido importante, en el sentido sorprendente del vocablo, mi madre y sus cuatro hijos instalados en casa de una tía

soltera, que sin darse mucha importancia, siguió su habitual vida de visitas y relaciones sociales, en donde no participamos. Abre la ciudad, después de la floreciente industria y de los torremontes del 20 y del 60 es diferente, pero mantiene un aire de gran señoría a la que no se puede olvidar, por lo cual cuando viajé a Santiago, la inmensa urbe me aburrió al corto tiempo. Y luego de dos o tres días, estoy regresando a los tatuajes, a las clases, a las caras de la gente que me son todas familiares, al cine y a los libros. Por eso, en este sentido soy un traspelado que se ensaña y mire a los santiaguinos como aforistas. Me gusta la



«Su más reciente aparición en público fue en la librería Studio, donde la filial penquista de la Sociedad de Escritores de Chile le congratuló por la reciente edición de "De sagas y epopeyas". Jorge Mendoza es, con justicia, parte de la tipología penquista más característica.

Ibiria, el Mercado, el río, los dos ríos y, sobre todo, el aire soberbio, displicente, las pretensiones, el caer y la picardía del penquista. Así, en Santiago unos pocos días y luego, por fin a "Conce" los boletos.

—Si volviera a ser niño, ¿qué es lo primero que le gustaría hacer?

—Ver a mi padre y decirle que le quise mucho.

Figura popular en el Barrio Universitario, en los caños del centro, en las librerías y, sobre todo, en los cines, entre sus "gustos literarios" menciona las novelas y el teatro inglés y norteamericano, aparte de algunos brillantes escritores brasileños y portugueses. Entre los autores de habla hispana, se inclina por José Donoso y Jorge Edwards, Carpenter, Borges, Vargas Llosa, Majica Latoce y Rulfo. Respecto de los poetas, dice:

—En general, la poesía chilena me gusta mucho. Creo que hay que leer a Neruda y olvidarlo lo más rápidamente posible, si es un gran poeta, pero dentro los escritores que escriben a la manera nerudiana y en Chile son una verdadera plaga. De los otros no diré nada, no por callar obstinadamente sus nombres, sino por el terrible efecto de sensación literaria. En una larga lista de ellos, se me escaparía más de alguno y no me lo perdonaría yo y, naturalmente, los afectados.

Entre sus amigos, colegas y conocidos, Jorge Mendoza es tenido por un hombre con gran sentido del humor, pero a que su apariencia, severa a veces, parecería desinteresante. Y por eso, le preguntamos qué iniciativas propone para alegar a los chilenos.

—Esta pregunta presupone que los chilenos no son alegres. Me parece que lleva a una generalización no válida. Es cierto que el chileno es austero, serio, con mucho sentido del ridículo y, a veces, seco, duro y sin imaginación, aparentemente. Los hombres y los pueblos gustan de colorarse máscaras. Algunos hablan de nuestra herencia vasca. ¿Qué tanta herencia vasca, digo yo? Otros señalarán la herencia inglesa, pero... y lo andaluz? ¿Y el rato con chicha? ¿Máscaras? Tal vez la herencia africana, que es muy escasa, la habría dado aparentemente mayor alegría al chileno. Pero, quizás también aquejan poetas que consideramos alegres, tras la máscara de la alegría ocultan grandes tragedias y oscuros tristes. Para mí, la condición humana es una sola. Ningún pueblo se alegra en conjunto, uniformemente. Al lado de los que con las iniciativas que se toman al respecto podrían quedar satisfechos, estarán los que querrían su envío al ver a los contendientes.

—Di esterilla en su mano, ¿qué figura histórica reviviría para distribuir de su amistad y talento?

—Podrían ser tres mujeres, verdad? Poco bien: Virginia Woolf, Emily Dickinson, Willa Cather. No son máscaras en el sentido corriente de la palabra, pero si por figura histórica entiendemos personalidad relevantes, ellas lo fueron sin duda.

—¿Qué cree Ud. que le falló siempre a su personalidad y qué le sobra?

—Mi personalidad y mi carácter son designaciones muy intrometidas, débiles y blandas, pero soy muy crítico. ¿Qué me sobra? Pues una gran cantidad de fantasía y muchos insatisfactorios. Decididamente, tengo pies de arcilla. Pero esto no me sobra: tengo un gran sentido de gratitud y me hago con la amistad y afecto de personas como la señora Isidre Maquequel de Villagrán y su esposo, y de Antonio Fernández Vilches y su familia.



«Nació en Santiago. Hace 29 años que reside en Concepción y aquí arrancó al extremo de, al contrario de la inmensa mayoría de los chilenos, que se "desantaguinó" por completo.

—Desde el punto de vista humano, ¿qué considera lo más admirable de nuestra época y lo más nefasto?

—La permanencia de valores fundamentales: el amor, la belleza, el arte, la religión, la existencia de místicos de todas las tendencias. Lo más nefasto, no sólo de nuestra época, sino de todas las épocas, la imposibilidad de transmitir la experiencia. El hombre comienza su vida dándose de cabeza contra las cosas y los problemas, como si fueran siempreigne, y después, al llegar al ocaso de la vida, ve la imposibilidad de que su experiencia se aproveche, sea comprendida y sirva a alguien para superar su vida. También me parece nefasta la gran avance de la técnica y la ciencia aplicada, el olvido de la espiritualidad y en este sentido los orientales nos superan con creces. La grandeza de los griegos estaba en perseguir "la sapiencia", es decir, la armonía en todos los aspectos, especialmente en lo que, corrientemente, llamamos la materia y el espíritu.

—¿Qué es lo que más le da, al autor de "De Sagas y Epopeyas", la sensación del tiempo que pasa?

—Mirarme en el espejo. Aldous Huxley escribió una hermosa novela con el título: "El tiempo debe detenerse". Estoy casi seguro que un muchacho que empieza a vivir no aceptaría consejo, pero de todas maneras, la sugerencia "ser absolutamente sincero contigo mismo y reafirmarte pese a cualquier confrontamiento, seguir tus auténticos ideales y luchar por ser el mismo, sin máscaras".

Justamente, lo que ha persiguido, y logrado, parece, Jorge Mendoza, un poeta al trastaz.

Sergio Ramón Fuentealba.

CRÓNICA, Concepción 25 de julio de 1981—III

Jorge Mendoza, poeta al trasluz [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Mendoza, poeta al trasluz [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile